



ENRICO BERTI, *Saggi di filosofia teoretica*, Edizioni Studium, Roma 2021, 304 pp.

Poco tiempo después de la publicación de este volumen, que recoge textos ya publicados en años precedentes, fallecía el profesor Enrico Berti (el 5 de enero de 2022). En cierto modo, el volumen refleja, como señala la presentación no firmada de la editorial *Studium*, la carrera académica de Berti, que supo conjugar el estudio de la historia de la filosofía (sobre todo, de Aristóteles) con la atención continua a contenidos teóricos (p. 8).

Esta publicación recoge 15 ensayos publicados precedentemente (al final del volumen se indican los lugares y fechas de sus respectivas publicaciones, entre los años 2005 y 2020). Aquí cada ensayo será tratado como si fuera un capítulo. Los cuatro primeros tratan sobre antropología, especialmente sobre el tema de la persona humana. En el primero, se analiza la noción de persona a lo largo de los siglos, partiendo de la definición dada por Boecio, y se ofrece un interesante cuadro de cómo en las últimas décadas se ha avivado el interés por las bases metafísicas que permiten una adecuada comprensión de la persona.

En el segundo capítulo se aborda el tema del alma, un término poco usado en algunos ámbitos académicos pero que conserva una difusión generalizada entre la gente, si bien con modos de comprensión diversificados. Berti hace un rápido recorrido histórico sobre el tema, que permite señalar cómo a lo largo de las últimas décadas hay un redescubrimiento del alma, la cual podría ser identificable con el ADN, o con el genoma de cada especie (pp. 47-50). Sobre esta interpretación, el mismo Autor reconoce que existe el riesgo de ser vista y criticada como *biologicismo* (p. 50). En mi opinión, resulta sumamente discutible esta tesis de Berti, pues el ADN puede ser visto como una estructura que surge desde la forma, no como la causa de la misma.

El tercer capítulo analiza el debate sobre la relación entre alma y cuerpo, dando relieve a algunos autores más recientes, como, por ejemplo, Gilbert Ryle (pp. 54-56). Hacia el final, Berti indica que el alma, si es entendida de modo aristotélico, no podría sobrevivir plenamente tras la muerte, pues existiría solo en cuanto alma de un cuerpo, lo cual explicaría la necesidad de una resurrección de la carne (argumento que no puede resolver la filosofía, sino la fe, pp. 63-64). Por último, el cuarto capítulo antropológico vuelve sobre el alma como fuente de la identidad personal y recoge nuevamente la tesis, defendida por diversos autores, según la cual el ADN podría ser visto como el alma tal y como había sido explicada por Aristóteles.

Siguen una serie de capítulos que tratan, principalmente pero no de modo exclusivo, sobre el conocimiento y la metafísica. En el primero (quinto, en la numeración general) se busca responder a la pregunta si una fe pueda presentarse como razonable a través de la enumeración de algunos presupuestos que la filosofía señala como concomitantes al acto de fe. Berti reproduce su tesis a favor de una «metafísica débil» o ligera como útil para encuadrar la fe en la búsqueda de un fundamento que explique la contingencia y fragilidad del mundo en el que vivimos (pp. 104-106).

Con los capítulos sexto, séptimo y octavo el Autor toca el tema de la verdad en sus diversas acepciones a lo largo de la historia y en los debates más recientes, y ofrece una ágil crítica a los negadores de la verdad, sobre todo por ir contra lo que ellos mismos afirman en sus comportamientos concretos (pp. 118-120). En el capítulo octavo, donde se ofrece un mayor desarrollo de una argumentación metafísica sobre la insuficiencia del mundo que conocemos y de la experiencia humana, se vislumbra un amplio espacio a la transcendencia. Si bien Berti no cree que ese modo de hacer metafísica conduzca al Dios de la fe, al menos abriría un espacio para que la fe no fuera imposible. En sus palabras, «la metafísica se limita a eliminar, es decir, a confutar, el razonamiento que impediría el acto de fe, es decir, la absolutización del mundo de la experiencia» (p. 166, traducción mía).

Aunque el tema de la supuesta contraposición entre analíticos y continentales aparece en diversos trabajos, es el objeto de las reflexiones del capítulo noveno, que en cierto modo traza un cuadro general de la situación de la filosofía en el mundo, y del horizonte metafísico (es la tesis de Berti) que podría servir para avanzar hacia una filosofía capaz de acercar posiciones que parecen contrastantes. Este ensayo es el único que incluye, al final, una bibliografía.

Aunque aparecen continuamente incisos personales de Berti (opiniones, anécdotas, agradecimientos), el

capítulo décimo resulta ser una especie de pequeña autobiografía filosófica, en forma de entrevista, que permite recorrer su experiencia como investigador y profesor, así como su mirada, llena de intuiciones y basada en una amplia serie de encuentros, sobre la situación de la filosofía en Italia y en el mundo en las últimas décadas del siglo XX y en los inicios del siglo XXI. Ante la última pregunta responde con una invitación a los jóvenes a leer filosofía en sus tiempos libres, y a los que deseen dedicarse a ella de modo profesional, a especializarse, pero siempre manteniéndose actualizados sobre los demás argumentos (p. 210).

Siguen tres capítulos (11-13) que tocan temáticas variadas a partir del recuerdo de diversos pensadores, en concreto Vittorio Possenti (que permite hablar también de Jacques Maritain), Lucio Colletti, y Franco Volpi (este último alumno de Berti, si bien el mismo Berti reconoce haber aprendido muchas cosas de Volpi, p. 233).

Con el capítulo 14, Berti profundiza temas metafísicos (en parte semejantes a los abordados en capítulos anteriores), con la mirada puesta en Heidegger y su modo de interpretar la ontología (y la así llamada onto-teología de Aristóteles), y en otras interpretaciones que a lo largo de la historia se han dado de la metafísica aristotélica. Al final, el Autor vuelve a subrayar su visión metafísica, que surge directamente desde Aristóteles, y que abre un espacio a la fe precisamente por reconocer la importancia de la transcendencia a la hora de explicar, radicalmente, el mundo contingente en el cual vivimos (pp. 263-268).

El último capítulo, publicado en 2020 como homenaje a Emanuele Severino (fallecido a inicios de ese año), y con un pequeño apéndice que podría ser del año 2021 y que en parte corrige una idea expresada en las páginas anteriores, ofrece (y luego comenta) una traducción de un famoso papiro de Ai Khanum, que sería un texto en el que Aristóteles presenta, y en cierto modo discute, ideas de Platón. Berti indica la diferencia entre lo expuesto en el papiro, que alude a una generación eterna del universo, y lo que se afirma en el *Timeo*, que habla de una generación en el tiempo, y explica que según el Platón de las enseñanzas orales la primera explicación sería la correcta (pp. 273-276, 278).

El volumen se cierra con un índice de nombres (sin incluir, por motivos obvios, a Aristóteles). Quizá sin quererlo, esta publicación puede leerse como un homenaje póstumo a un gran filósofo italiano que, desde Aristóteles, ha realizado un largo camino de reflexiones que, entre otras cosas, ayudaron al mismo Berti, como pueden ayudar a otras personas, a abrirse al horizonte de la fe, sobre todo ante un mundo contingente que necesita algo fuera de sí mismo para adquirir inteligibilidad y sentido.

Fernando Pascual, L.C.